

Las gestas de la Casa Ducal de Feria en los versos del poeta zafrense Cristóbal de Mesa

Francisco Croche de Acuña
CRONISTA OFICIAL DE ZAFRA

*«A mí, como al menor de todos, me toca servir; si no
con la persona ni la espada, a lo menos con la pluma».*

CRISTÓBAL DE MESA

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

En el año 1561 nace en Zafra uno de sus hijos más notables, Cristóbal de Mesa, sacerdote y poeta épico y lírico, distinguido en su generación entre los autores españoles de aquel Siglo de Oro por sus numerosas obras publicadas, que va a ser el protagonista de este trabajo, en el que vamos a comentar sus relaciones culturales e históricas, con los personajes de la casa de los Duques de Feria, unidos a él por la proximidad de la ciudad en que convivían y que fueron los Mecenas de sus empresas literarias. Este depender de ellos, por parte del poeta en su vivir casi cotidiano y económico, va a conseguir que las referencias que hace de estos señores, de sus empresas, y de su familia en múltiples sonetos, canciones y los llamados «elogios», sean consideradas como abusivamente laudatorias, hasta tal punto de magnificarlos desorbitadamente, como veremos en este trabajo.

Cristóbal de Mesa fue uno de los notables descendiente de la familia de los Mesa, una generación enraizada, durante siglos, en la población zafrense, de procedencia judeo-conversa y con ciertas implicaciones heterodosas en alguno de sus miembros, como lo demuestra el hecho de que un tío suyo, llamado Francisco de Mesa, clérigo con destino en la misma población, había sido con-

denado por la Inquisición de Llerena, al ser probada su participación en las doctrinas y los usos de los alumbrados¹.

La familia de los Mesa era de las muchas que en la villa zafrense giraban en torno al movimiento palaciego de la corte de los nobles de Feria. Durante generaciones habían sido vasallos y criados de los Suárez de Figueroa, participando en las numerosas empresas de estos señores, como lo declara nuestro mismo autor, Cristóbal de Mesa, con estos versos que se incluyen dentro de los poemas laudatorios, sobre las glorias de esta familia.

*«En Zafra la memoria y fama dura
desde el tiempo en que sirven mis pasados,
que no son de familia y sangre oscura,
y cuantos fueron todos estimados
de señores y príncipes tan grandes,
de quien eran alcaides y criados.
Los vuestros ennoblecen las Españas
y mandan lo mejor de Extremadura,
ilustrando a Galicia y sus montañas²».*

En otro poema, igualmente dedicado a sus nobles protectores, se reitera el poeta en estos sentimientos de afecto hacia ellos, con estos mismos versos evocadores y laudatorios:

*«Del Duque vuestro abuelo fue padrino
Diego de Mesa y otros caballeros,
que fue mi bisabuelo y su continuo...
Porque la obligación antigua mía,
y servicio de todos mis mayores,
es lo que siempre me acredita y fía.*

¹ CROCHE DE ACUÑA: Los Mesa en la Zafra del siglo XVI».

² MESA: *A don Gomes Suárez de Figueroa y Córdoba, Duque de Feria, Marqués de Villalba, Señor de las Casas de Salvatierra*. Rimas de Cristóbal de Mesa.

*Y vuestras alabanzas y loores
y vuestra excelsa casa y grande estado,
son al mortal poder superiores»³.*

Esta obligación y conexión para con la noble familia la justifica el poeta zafrense en el prólogo de su libro titulado «Valle de lágrimas» cuando, en la dedicatoria del mismo, dice concretamente a este respecto:» *aunque la obligación que tengo por ser mis pasados vasallos de V. Excelencia y criados de su casa*», y declarando la colaboración de sus parientes en las responsabilidades del territorio ducal, y en las campañas militares y diplomáticas, en las que intervinieron los Duques de Feria.

*«Y cuánto fueron todos estimados
de Señores y Príncipes tan grandes,
de quien eran alcaldes y criados.
Con ellos fueron a Alemania y Flandes,
y siempre de los Mesas y Guevaras
iban entre Venegas y entre Sandes.
Dieron de voluntad muestras tan raras,
que no es bien que se haga larga historia
de cosas tan sabidas y tan claras»⁴.*

Cuando Cristóbal de Mesa nace en Zafra, en la segunda mitad del siglo XVI, hacía sólo unos pocos años que había fallecido el Quinto Conde y Primer Duque de Feria, don Gomes Suárez de Figueroa (1520-1571), que contrajo matrimonio con la dama inglesa Juana Dormer, el cual, después de una agitada vida de cargos diplomáticos, falleció en el Escorial en el año 1571, cuando nuestro autor Mesa tenía apenas diez años.

Le sucedió como Segundo Duque de Feria su hijo Lorenzo Suárez de Figueroa y Dormer (1587-1634), que le superaba en sólo tres años, y que sería

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

el gran Mecenas de su obra, y al que le dedicaría parte de sus escritos publicados, haciéndole objeto de sus elogios en varios poemas, como veremos en el decurso de este trabajo, con la coincidencia incluso de que se produjo su fallecimiento sólo un año después de la muerte del poeta. A estos dos últimos nobles de la Casa de Feria, coetáneos suyos, será a los que Cristóbal de Mesa, va a dedicar sus mayores elogios.

A la muerte del último en 1634, el título de Duque de Feria sufre un retroceso generacional, ya que, al no dejar descendencia el anteriormente fallecido, pasa al abuelo materno don Alfonso Fernández de Córdoba y Figueroa, El Mudo, con el que nuestro poeta Cristóbal de Mesa ya no tendría contacto ni relaciones personales, porque había fallecido un año antes, el 27 de septiembre de 1633.

Por tanto, a pesar de que Mesa hace en sus versos elogios a todas las generaciones de la larga familia de los Señores de Feria, su mayor interés sería el glosar la vida y hechos de aquéllos dos que le favorecieron en vida y con los que mantuvo contactos de amistad y trato, y que ocuparon este título, entre los años del principio del siglo XVII y el 1633.

Las obras publicadas por Cristóbal de Mesa, comienzan con el poema heroico «*Las Navas de Tolosa*», que sale en el año 1593 y que el autor dedica al Príncipe Felipe, ya que aún no estaban consolidadas las relaciones personales con los de Feria. Estas afinidades entre ambos surgirían con ocasión del viaje que hizo el Segundo Duque don Lorenzo Suárez de Figueroa a Roma, a rendir obediencia al recién elegido Papa Clemente VII, y que haría que se conociesen ambos, ya que allí estaba viviendo el poeta desde hacía cinco años, entrando a formar parte de su casa y patrocinando su regreso a España. En esta publicación, en que se narra el episodio histórico de la célebre batalla ganada a los moros, aún no hay alusión a sus nuevos señores, aunque se incluyen en ella algunos sonetos y composiciones laudatorias, dedicadas a otros personajes de la sociedad y de la clerecía de aquellos tiempos contemporáneos al poeta.

La siguiente publicación de Mesa es la titulada como «*Valle de lágrimas y diversas rimas*», que sale de la tipografía madrileña de Juan de la Cuesta el año 1607 y que en su portada ya figura la dedicación a «*Don Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba, Marqués de Villalba, Señor de las casas de Salvatierra, Virrey y Capitán General en el reino de Sicilia*». En ella abundan ya los sonetos y canciones en un sentido descaradamente laudatorio hacia sus bienhechores y los familiares de la casa de Priego, con alusiones a las conexiones de los antecesores del poeta con estos nobles y al favor que el Duque le hizo, propiciando su

regreso a España, como él mismo lo declara en el prólogo y en el interior de «*Valle de Lágrimas*»: El Duque don Lorenzo, cuando dio la obediencia al Papa Clemente no sólo me favoreció en Roma, más aún, me mandó pasar a su casa, en la cual vine hasta Génova, de donde pasando Su Excelencia en Francia, me embarqué con otros criados para España, para lo cual también me hizo merced».

A partir de entonces, su dedicación literaria a estos nobles es incondicional y contundentemente adicta: «*A mí, como al menor de todos me toca servir: si no con la persona ni la espada, a lo menos con la pluma*». Todo esto lo va a confirmar con los versos laudatorios que, a partir de entonces, va a dedicar Cristóbal de Mesa a los Duques de Feria, intercalando entre sus bellos sonetos líricos, sus poemas épicos, y sus traducciones latinas, que le hicieron merecer la consideración y admiración de los mejores autores del Siglo de Oro, unas composiciones en las que la lírica va a ser sustituida por la adulación.

A través de las páginas siguientes de este trabajo, vamos a ir examinando la trayectoria histórica de la familia de los de Feria, resumida en algunos de los versos, canciones y «*elogios*», que les dedicara su protegido, el poeta zafrense de origen judeo-converso..

EL ORIGEN Y MOTIVACIÓN DEL ESCUDO DE LOS SUÁREZ DE FIGUEROA

Cristóbal de Mesa, deseando cantar de un modo desmesurado, que correspondiese a su agradecimiento, las excelencias de la familia de los Suárez de Figueroa, comienza por relatar la historia y origen del escudo nobiliario de la familia, que se basa en un acontecimiento ligado a la tradición nacional y legendaria del llamado «*Tributo de las Cien doncellas*».

*«Los antiguos anales
de la Española tierra
cuentan, que con magnánima osadía
dos vasallos leales
aumentaron en guerra
el blasón de su gran genealogía,
y a su Rey Monarquía,
venciendo al adversario,
y librando valientes*

*de las contrarias gentes
a su Reino oprimido y tributario,
cuya hazaña fiera
dio por armas las hojas de la higuera*⁵.

Con su inspiración poética, Mesa introduce al lector en el conocimiento de la Casa de Fera, por medio de un poema que él titula «*Elogio al Duque de Fera*». En él se narra un suceso fingido, cuando el mismo Duque, paseando por la costa de Sicilia, de donde él era Virrey, es llamado por un personaje llamado Galateo, para que visite una cueva muy profunda. En esta «*honda caverna, húmeda gruta, de artificio gentil, larga no oscura*» se guarda toda una serie de pinturas, en las que se representan a los personajes importantes, que pertenecieron a esta familia, comenzando por uno de estos cuadros, en el que figuraba el blasón nobiliario de la familia de las cinco hojas de higuera.

*«Un escudo con hojas de higuera
mostraba en campo de oro los blasones,
que desta edad, hasta la edad primera
tendrán envidia todas las naciones»*⁶.

El poeta zafrense da comienzo a su relación e historia del origen de la heráldica familiar, con una simbólica anécdota, en que se alude al origen del apellido de la familia que, como ya es conocido de todos, consiste en un campo de oro con cinco hojas de higuera de sínople, colocadas en aspa, o sotuer. La tradición nos ha transmitido la circunstancia de estas hojas de higuera, en que un personaje gallego, llamado Fernando Fernández y otro caballero hermano suyo, cuyo nombre se ignora, fueron los primeros nobles que ostentaron en sus escudos estas armas, ya que con sus mesnadas atacaron la expedición en la que se conducían a Córdoba las «*Cien doncellas cristianas*», reclamadas anualmente por los moros, como tributo de guerra, y que es una de las leyendas más significativas de los primeros años de la Reconquista. El rescate de las mismas doncellas, entre las cuales estaban dos mujeres que eran las amantes de los

⁵ Canción al Duque de Deria. «*Las Églogas y Geórgicas y Rimas*».

⁶ «*Las Églogas...*». *Elogio a los Duques de Fera*.

antedichos caballeros, tuvo lugar en una batalla librada en un amplio campo sembrado de árboles de higueras y, a partir de este suceso, la familia de aquéllos dos héroes asumió, como escudo heráldico, estas simbólicas hojas, de donde también se deriva etimológicamente el nombre del apellido Figueroa⁷:

*«Mauregato, Rey Godo,
pagaba cada un año,
al Moro el censo de las cien doncellas,
viendo en su reyno todo,
por tal afrenta y daño,
pérdidas, llantos lágrimas querellas:
y amantes de dos dellas
siendo dos caballeros,
unánimes hermanos,
con victoriosas manos
las libraron, quitando tales fueros,
juntoa a Peyto Burdelo,
de su solar ensangrentado el suelo»⁸.*

La historia anterior tuvo lugar en un territorio de Galicia, al que el poeta llama Peyto Burdelo y en tiempos del rey astur Mauregato (783-788), a quien el lugarteniente del emir moro de Toledo le hizo una campaña de acoso en su reino. Es en la época de este monarca norteño, junto a los reinos de Galicia, donde se sitúa la leyenda del ominoso tributo de las Cien Doncellas, que tenía que pagar al emir de Córdoba y que los hermanos Fernández lograron rescatar, como leemos citado en los versos de Mesa:

*«En Galicia, el solar Peito Burdelo
junto a las nobles armas se miraba,
y figurada de uno a otro abuelo*

⁷ FIGUEROA Y MELGAR, Alfonso: «Los Suárez de Figueroa de Feria y Zafra»

⁸ «Las Églogas...» «Canción al Duque de Feria».

*de dos hermanos la hazaña brava,
 que dos doncellas junto al fértil suelo,
 do la fatal higuera ilustre estaba,
 los dos libraban, dando tan buen fruro,
 que el Rey quedaba exento del tributo.
 El Rey se veía, Mauregato, Godo
 libre del censo infame, y grave carga,
 a que estaba sujeto el Reino todo,
 con tal victoria, para el Moro amarga:
 pintada al vivo estaba en vario modo
 de la gran casa descendencia larga,
 heredando el valor de sus mayores,
 los Maestres; los Grandes, los Señores»⁹.*

Después de cantar en sus versos esta leyenda, que va ligada con la ascendencia de los Feria, en otra de sus más heroicas poesías, titulada «*Canción al Duque de Feria*», Cristóbal de Mesa se dedica a alabar la suerte de estos señores, y la impasibilidad de los mismos ante la muerte que se presenta temprana, como herencia de su probable ascendencia goda, pero que llegaría a ser una constante, en las sucesivas generacionesa de los Suárez de Figueroa, algunos miembros de los cuales murieron en la infancia y en plena juventud.

*«Magnánima hazaña
 aunque de amor insano
 que en los límites suena más extraños,
 ennobleciendo a España,
 sujetando al tirano,
 corriendo el tiempo a novecientos años,
 restaurando los daños,
 y las injurias todas
 de los famosos hombres,*

⁹ *Idem. Elogio a los Duques de Feria*

*que inmortales renombres
dan para siempre las reliquias godas,
con obras varoniles,
dignas de sus espíritus gentiles.
No es menor valentía
mostrar pecho constante
al rigor de la Parca y de la Suerte,
viendo su tiranía
con sereno semblante,
y una muerte, otra muerte y otra muerte
que el noble varón fuerte,
aunque la ira divina
haga venir al suelo
la máquina del cielo,
no ha de temer tan súbita ruína
y firme, y a pie quedo,
antes ha de morir, que tener miedo»¹⁰.*

LOS PRIMEROS SUÁREZ DE FIGUEROA

Parece ser que los Suárez de Figueroa arribaron a las tierras de Extremadura desde Galicia, en la segunda mitad del siglo XIV, aunque es probable que, un siglo antes, ya habían intervenido en la conquista de Cáceres, donde se dice que fundaron una casa, en aquella noble ciudad.

El primero que llevó el nombre de Lorenzo, unido al apellido familiar de Suárez de Figueroa, tan repetido posteriormente a través de las siguientes generaciones y alternando siempre con el otro nombre de Gomes, parece ser que fue un hidalgo de origen gallego, natural de la Torre de Figueroa en Abegondo, cerca de la población de Betanzos. Siendo el segundón de su familia, salió de su tierra a probar fortuna con buen éxito, incorporado a los ejércitos de los caballeros del Señor Santiago. Aparece en 1224 como alférez de Alfonso IX de

¹⁰ *Idem. Canción al Duque de FERIA.*

León y participando en las campañas extremeñas de este monarca y junto con Fernando III en el sitio de Sevilla¹¹.

Otro individuo destacado de esta familia fue el llamado Gomes Suárez de Figueroa, que consiguió el título de Comendador mayor de León, y estaba predestinado por el monarca Pedro I para ser Maestre de la Orden, pero murió en los campos de Arabiana, junto al monte Moncayo el año 1.359, peleando contra el bastardo don Enriquez, aliado con Aragón en las guerras contra su hermano Pedro I el Cruel.

De su matrimonio con doña Teresa López de Córdoba, nacieron varios hijos, de los cuales el mayor, llamado como su abuelo, Lorenzo Suárez de Figueroa y nacido en Écija, aproximadamente en el año 1.344, entra plenamente en la Historia de España, llegando a ser Maestre de la Orden de Santiago por designación de Juan I y por una Bula Pontificia del papa Clemente VII, nombramiento que refrendarían, el 28 de octubre de 1.387, los Trece Comendadores de la Orden, reunidos en la ciudad de Mérida.

Este Gran Maestre don Lorenzo, después de toda una vida dedicada a las labores de la guerra, consigue de su rey Enrique III y para su hijo mayor Gomes, la donación de las tres villa de Zafra, Fera y La Parra, creando el Señorío de Fera en 1.394. Pensando ya en su futura muerte, llevó a cabo en Sevilla la fundación del Monasterio de Santiago de la Espada, que debería ser el lugar definitivo de su tumba, cuando falleciera el 19 de marzo de 1.409 en la población de Alhambra, después de haber gobernado la Orden de Santiago, durante veintidós años seguidos.

Cristóbal de Mesa se refiere brevemente a este don Lorenzo Suárez de Figueroa, Maestre de la Orden de Santiago, lejano aún a su tiempo y a sus contactos con la familia, aludiendo a la fundación del monasterio sevillano y a sus muchas batallas contra los moros en la empresa de la Reconquista¹²:

*«Fundando a Santiago de Sevilla
se veía un gran Maestre de Santiago,*

¹¹ MAZO ROMERO, Fernando: *«El Condado de Fera»*

¹² *Idem.*

*don Lorenzo, y pasándose a Castilla
en los moros hacer terrible estragos»¹³.*

LOS OTROS CONDES Y DUQUES GLOSADOS POR CRISTÓBAL DE MESA

En los varios poemas del poeta zafrense que estamos comentando, se hace omisión de algunos de los ilustres descendientes de esta familia. Por ejemplo, se olvida por completo de mencionar al primer Señor del territorio de Feria, hijo del anterior Maestre, y que se llamó don Gomes Suárez de Figueroa. Igualmente no habla de las glorias del primer Conde de la dinastía don Lorenzo, ni del segundo, también llamado don Gomes, que también tuvieron actuaciones notables en las batallas de la Reconquista de la Península, pero con los que el poeta no había tenido relaciones, lógicamente, por la distancia en el tiempo..

En el poema *«Elogio a los Duques de Feria»*, después de los versos arriba comentados, se refiere a la unión del Condado de Feria con el Marquesado de Priego, cuando el tercer conde, llamado don Lorenzo Suárez de Figueroa y Toledo, se casa en el año 1.518 con la rica heredera andaluza doña Catalina Fernández de Córdoba y Enríquez, segunda Marquesa de Priego, título que constituiría la dote de la misma. De este matrimonio se convino que el apellido Córdoba de la madre se antepondría al de Figueroa en el nombre de los nuevos herederos, que pondrían muy alto el nombre del Condado y después Ducado de Feria, en sus misiones nacionales e internacionales, y a los que serviría el mismo Cristóbal de Mesa, como veremos más adelante.

*«El Marquesado y casa de Montilla
a otro daban de la dote en pago,
juntando un matrimonio en dos casados,
el de Feria y de Priego, ambos estados
de Figueroa y Córdoba la pura
sangre, tales pimpollos, tales plantas
producía en virtud y en hermosura,*

¹³ *Elogio a los Duques de Feria*

*en heroicas hazañas, y obras santas,
que extendiendo por toda Extremadura
de higuera tan alta ramas tantas,
daban fruto tan próspero y fecundo,
que sonaba su fama en todo el mundo»¹⁴.*

Del matrimonio entre los anteriormente citados, don Lorenzo y doña Catalina, nacería don Pedro Fernández de Córdoba-Figueroa, el cuarto conde de Feria, casado en 1541, con doña Ana Ponce de León, la dama que fue conocida con el honroso mote de la Santa Condesa de Feria, y que ambos fueron los promotores del magnífico templo de Santa María de la Candelaria de Zafra, que quedó abierto al culto el 24 de marzo de 1546, y que sus sucesores consiguieron del Papa la Bula necesaria, para que fuese convertida en Colegiata..

Este noble don Pedro fue un esforzado caballero que acompañó al emperador Carlos V en sus campañas de Francia, Italia y Alemania, siendo condecorado con el Toisón de Oro por los méritos contraídos en sus hazañas guerreras. Según se deduce de los versos del poeta zafrense, su intervención personal en las batallas fue muy sangrienta, cuando refiere que: «estaba de enemiga sangre tinto,/ dando tributo al reino de la muerte».

*«Don Pedro, el sucesor de Feria y Priego
de oro con el Toisón resplandecía,
veíase en juvenil edad de fuego,
que a Flandes espantaba, y Lombardía,
y de Turcos poblar el reino ciego
en la Guerra Católica de Hungría,
y armas y armada gente hacer pedazos,
con el poder de sus valientes brazos.
Todo de abajo arriba el varón fuerte
estaba de enemiga sangre tinto,
dando tributo al reino de la muerte,
junto al monarca invicto Carlos Quinto,*

¹⁴ *Idem.*

*en la virtud no menos que en la suerte,
y en el valor de los demás distinto,
de punta en blanco puesto en la frontera
de más peligro en la batalla fiera»¹⁵.*

De regreso a España, después de sus campañas por Europa, don Pedro Fernández de Córdoba-Figueroa contrajo una larga enfermedad, que duró tres años y que él llevó con gran paciencia, en la amable y dulce compañía de su esposa doña Ana Ponce de León y consolado y auxiliado espiritualmente por el santo confesor de la Condesa Juan de Ávila, que llegaría a alcanzar la santidad y elevado a los altares. El noble don Pedro moría el año 1552, dejando sólo una hija llamada Catalina como única heredera, ya que el primogénito Lorenzo, lo perdió siendo aún muy pequeñito. La muchacha con el tiempo llegaría a ser la Marquesa de Priego, y puesto que fue desdeñada por su tío carnal y heredero de su padre don Gomes, que prefirió unirse a la dama inglesa doña Juana Dormer, ella contrajo matrimonio con su otro tío don Alfonso Fernández de Córdoba y Figueroa, y que unirían después el título de Feria con el de Medinaceli.

De esta circunstancia del regreso del Conde a España, habla Cristóbal de Mesa en su «Elogio» cuando dice:

*«Después desto se veía vuelto en España
con militar famosa aureola,
ganada peleando en la campaña,
con su caballo y lanza, espada y gola
Y en él prueba la Parca su guadaña,
dejando una pequeña hija sola
en su mujer, que a Ponces y a Leones
acrecentó los inclitos blasones»¹⁶.*

¹⁵ *Elogio a los Duques de Feria*

¹⁶ *Idem.*

La condición religiosa de su viuda esposa, doña Ana Ponce de León, que dio indudables frutos de santidad, bajo la dirección del sacerdote secular, que sería canonizado por la Iglesia, San Juan de Ávila, le sugirió en su soledad el dedicarse plenamente a la vida monástica y religiosa, e ingresó como monja en el Monasterio de Clarisas en la ciudad de Montilla, donde falleció el 26 de abril de 1601.

DON GOMES, EL CONDE-DUQUE DIPLOMÁTICO EN INGLATERRA (1520-1571)

A la muerte del anterior Cuarto Conde don Pedro, puesto que el Condado de Feria no podía pasar a su hija Catalina, por ser hembra, obtuvo el título su hermano segundo, don Gomes Suárez de Figueroa y Fernández de Córdoba, que había nacido en Zafra el año 1520. De este Quinto Conde en la sucesión del título de Feria, tendría mucho que referir nuestro poeta Cristóbal de Mesa, aunque, como veremos inmediatamente, fue a su hijo Lorenzo, al que más espacio dedicaría en sus poemas de elogios y en otros sonetos y composiciones laudatorias. Este noble de Feria llegó a ostentar el título de Comendador de Segura de la Sierra, perteneciente a la Orden de Santiago, en la que había ingresado en 1554, y fue el primero que llevó el título de Duque de Feria, con el que le distinguió su monarca Felipe II, convirtiéndole en su hombre de confianza para los problemas diplomáticos de la Corte de Inglaterra (*«del real corazón tiene las llaves»*).

Intervino activamente en los preparativos para la boda de Felipe II con María Tudor, y cuando ésta falleció y el trono británico pasó a manos de Isabel I, la hija de Enrique VIII, fue un acérrimo opositor a las tretas que esta soberana utilizó, para implantar el Protestantismo y el Anglicanismo en la isla, siguiendo las huellas rebeldes de su padre¹⁷.

Cristóbal de Mesa no escatima elogios a este noble de la familia en sus versos, cuando lo encuentra en la hipotética cueva de las pinturas familiares, relatando someramente su vida y sus méritos.

*«Resplandeciente armado muestra el ceño,
luego el segundo hermano en la pintura,
don Gomes, que magnánimo extremeño,*

¹⁷ FIGUEROA Y MELGAR y FELICIANO CERECEDA: Sus trabajos citados en la Bibliografía.

*acrecienta el valor de Extremadura:
Capitán de la guardia real, y dueño
de la rica Encomienda de Segura,
Duque y Gran Caballero de Santiago,
de sus méritos y obras digno pago.
Y que del rey católico Segundo
Felipe goza toda la privanza,
que lo tiene en la paz por tan facundo,
y por tan fuerte con la espada y lanza,
que del gran peso y monarquía del mundo
confía de sus manos la balanza,
y en las cosas más arduas y más graves
del real corazón tiene las llaves»¹⁸.*

La madre de este Quinto Conde, don Gomes Suárez de Figueroa y Fernández de Córdoba, la Marquesa de Priego, doña Catalina, apenada por la muerte de su primer hijo don Pedro, que murió sin sucesión varonil, quería que este su segundo descendiente y heredero del título se casase con su única nieta, la hija del anterior llamada también Catalina, y por tanto sobrina carnal del noble casadero, para unir así el título de Feria con el de Priego. Pero la estancia de don Gomes en Londres, en sus misiones diplomáticas, fue decisivo para un cambio en los propósitos e intenciones de éste. Allí conoció a una inglesita, noble y bella muchacha, que giraba su vida en torno al cortejo de la reina María Tudor como dama real de honor, y cuyo nombre era Juana Dormer.

Nuestro poeta zafrense se refiere también a esta dama de la familia inglesa de los Dormer y habla de la boda con ella en su poema elogioso, incluso dándole el apelativo de «princesa». De este matrimonio, una vez que el Duque se desligó de los graves problemas de su embajada en Londres, nació un único heredero, don Lorenzo, el Segundo Duque de la dinastía de los Feria, con quien Cristóbal de Mesa obtendría su mejor mecenazgo¹⁹:

*«Después desto pintada se mostraba
de generosa Casa una Princesa,*

¹⁸ *Elogio a los Duques de Feria*

¹⁹ FELICIANO CERECEDA: *Obra citada*.

*con quien en Inglaterra se casaba
don Gomes, y de Feria era Duquesa,
que del nombre de Juana se llamaba,
y habiendo dado fin a tanta empresa
de matrimonio tal un claro hijo
le acrecentaba nuevo regocijo»²⁰...*

DON LORENZO SUÁREZ DE FIGUEROA Y DORMER (1564-1607)

El anterior Primer Duque don Gomes, moría el 7 de septiembre de 1571 en San Lorenzo del Escorial, y su cuerpo era trasladado al panteón de la familia en el Convento de Santa Clara en Zafra, quedando en su viudez a doña Juana Dórmer, con un hijo, Lorenzo, de apenas once años. Siendo muy niño, este don Lorenzo ya vestía el hábito de la Orden de Santiago y cuando aún era bastante joven, el monarca Felipe II le encomendaba misiones diplomáticas de importancia, como fueron las de embajador ante Francia y la Santa Sede en Roma, donde se encontraría con Cristóbal de Mesa por vez primera. Contrajo matrimonio con doña Isabel de Mendoza, de la casa ducal del Infantado, de la que tuvo dos hijos.

A partir del encuentro romano, entre el noble y el poeta zafrense, éste no escatimaría elogios que dedicar a don Lorenzo, el Segundo Duque, y él ocupa el mayor espacio en esta especie de cronología de la casa de Feria, que él escribió, por estar muy ligado a su persona y agradecido a sus beneficios:

*«De tan gran caballero otro gran lienzo
las heroicas hazañas descubría:
era de ver el inclito Lorenzo,
ejemplo de prudencia y valentía,
con sus obras las más famosas venzo,
que alabó historia, o celebró poesía,
pues por su valor solo y su gobierno*

²⁰ *Elogio a los Duques de Feria.*

*al siglo antiguo igual hace el moderno.
Habiendo dos varones procreado
de la noble Isabel su nueva esposa,
la casa principal del Infantado
juntado a su familia generosa,
con sucesión para su antiguo estado,
estando en vida plácida y sabrosa,
lo envía el Rey, que varias gentes doma,
a hacer embajada al Papa a Roma»²¹.*

El autor zafrense, en los versos que siguen de descarado elogio a la casa ducal, va a intentar describir poéticamente el itinerario que siguió don Lorenzo, a través de sus misiones diplomáticas, muy especialmente en la capital de la Cristiandad, donde llega a representar al rey de España, durante los pontificados de cuatro papas, que ocuparon en un corto espacio la silla apostólica de Pedro. En esta misión tuvo ocasión de conocer y saludar personalmente, primero en 1590, a Urbano VII, que apenas rigió la Iglesia, durante trece breves días; a Gregorio XIV, que mantuvo la tiara sobre su cabeza, durante poco más de diez meses; a Inocencio IX en 1591, que sólo se cubrió con ella en dos meses, y por fin a Clemente VIII, que lo fue durante trece años, desde 1592 a 1605.

Estas sucesivas alternativas en la Silla de Pedro, nos las cuenta Mesa en sus versos del poema del «elogio», cuando se refiere al tiempo en que el Duque Lorenzo deja la Lombardía, para importar su noble prestigio a la Ciudad Eterna, en la que su personalidad y buenas cualidades causaron sensación en los ambientes cortesanos:

*«Sale a dar la obediencia al grande Urbano,
y muriendo, succédele Gregorio,
luego Inocencio venerable y cano,
que pasó presto al sacro Consistorio:*

²¹ *Idem*

*De Clemente Pontífice Romano
el título mayor, siendo notorio,
de la ciudad insigne de Pavía
sale el Duque dejando a Lombardía.
Y entra con tal grandeza y tanta pompa
por Felipe Segundo sin segundo,
que no hay quien por las llenas calles rompa
en la santa ciudad, Reina del mundo,
nunca la fama con sonora trompa
celebró embajador por más facundo,
los ánimos ninguno movió tanto
a respeto, y amor, temor y espanto»²².*

Después de permanecer en Roma durante algún tiempo, el Duque don Lorenzo, haciendo su viaje por mar hasta Génova, abandona la Urbe Pontificia y marcha a Francia, siendo nombrado más tarde Virrey de Cataluña y de Sicilia, dando siempre muestras de su interés por la cultura, y patrocinando como un buen Mecenaz a escritores y artistas, como sugieren estas palabras del poeta zafrense: «*donde al poder el arte le acompaña*».

Antes de esta salida de Roma, donde había permanecido durante diez y seis años como embajador, ya en el año 1605, después de la muerte de Clemente VIII, el Duque presta obediencia al nuevo Papa, que había sido elegido con el nombre de Paulo V, aprovechando la ocasión propicia que se le ofrecía, para solicitar del nuevo pontífice la creación de una Colegiata Insigne, en la parroquia de Zafra, para dignificar con esta categoría eclesiástica la obra de un hermoso templo que habían levantado sus antecesores, y que por estas gestiones de don Lorenzo, se consiguió este honor, en el año 1609, cuando ya ocupaba el título su sucesor e hijo don Gomes.

*«Luego le manda el Rey salir de Roma
por cosas de grandísima importancia:
para Civitavieja la vía toma,*

²² *Idem*

*por el mar atraviesa ancha distancia,
y por la rica Génova ya asoma,
y pasa a la elección del Rey de Francia,
y de gran peso con negocios grandes
por breve tiempo se detiene en Flandes.*

*Siendo después Virrey de Barcelona,
a Cataluña agrada su gobierno,
de tal suerte que toda la Corona
lo estima y ama con amor tan tierno,
que jamás no se acuerda ver persona
de algún antiguo príncipe, o moderno,
que haya con tal prudencia gobernado
aquel excelso y noble Principado».*

*Virrey del Siciliano reino Esperio,
y ausente diez y seis años de España,
en tanto y tanto grave ministerio,
donde al poder el arte se acompaña:
A la elección del Rey, al Sacro Imperio
se le manda, que pase en Alemania,
y que antes de hacer de Italia ausencia
dé a Paulo Quinto en Roma la Obediencia»²³.*

Tantas actividades ejercidas por el Duque, don Lorenzo, repercutieron en su delicada salud, y estando habitando en Nápoles en el año 1607, falleció tras una breve enfermedad mientras residía en el palacio del Conde de Benavente, celebrándose el entierro con todos los honores para su persona, debido a que ostentaba el cargo de Virrey de Sicilia, con la presencia de su hijo y nobles de aquel país, circunstancias que son descritas por el poeta zafrense en las siguientes estrofas:

*«De la ciudad viniendo de Palermo,
con próspero viaje, el mar en calma,*

²³ *Idem*

*cae en la cama en Nápoles enfermo,
donde el breve tiempo a Dios da el alma,
procurando imitar los que en el yermo
ganaron ya la soberana palma
pasando a mejor vida, a mejor suerte,
es del claro varón la santa muerte.*

*Que en su buen fin el Rey Omnipotente
premia tanta oración, tanta vigilia:
De Nápoles los príncipes y gente
van con su hijo el Duque, y su familia,
y el Virrey, que conde es de Benavente,
como Virrey lo entierra de Sicilia,
Partenope, la Ninfa, el río Sabeto,
por un príncipe lloran tan perfecto»²⁴.*

DON GOMES SUÁREZ DE FIGUEROA Y MENDOZA (1587-1634)

El sucesor con este nombre y Tercer Duque de Feria, había nacido en el palacio ducal del Infantado de la ciudad de Guadalajara, en el año 1587, siendo hijo del citado anteriormente don Lorenzo y de su madre doña Isabel de Mendoza. Siguiendo la tradición de su familia, especializada en lides diplomáticas, sucedió también a su padre en el cargo de la embajada de Roma, en nombre de su soberano Felipe III, y una vez pasado el luto y dolor por la pérdida paterna, y de lágrimas el rostro enjuto, se presentó ante el Papa Paulo V, consiguiendo de él en 1609 la erección de la Colegiata de Zafra, que ya le había solicitado su padre.

Cristóbal de Mesa en las estrofas siguientes lo ensalza con gran prosopopeya elogiando su presencia en la corte pontificia de Roma, ciudad a la que él llama «*emperatriz del universo*», y resalta en sus versos encomiásticamente el prestigio que su persona dio a la Patria que él representaba, entre aquellos grandes señores, los otros embajadores de los restantes países, que hacían una gran ostentación de lujo y riquezas. Todo aquel boato de la legación hispana le suponía al Duque un dispendio de mucho dinero, que recaía en la hacienda de Feria,

²⁴ *Idem*

y que él lo empleaba con mucho gusto, por amor al cargo y su disposición al servicio de la Corona.

*«De lágrimas no bien el rostro enjuto,
prosigue el nuevo Duque la jornada,
y por hábito alegre trueca el luto,
y a Paulo Quinto a dar va la embajada,
pagando el voluntario alto tributo,
que la Casa que de él es heredada,
por amor da obligada, y nobles leyes
a los de España naturales Reyes.*

*No hay ingenio sutil, ni heroico verso,
que contar pueda el ínclito aparato,
la nobleza y común pueblo diverso
de gentes, el precioso y vario ornato,
y de la emperatriz del universo
el gran recibimiento, el noble trato,
con que al duque don Gomes muestran todos
su voluntad por diferentes modos.*

*Resplandece en San Pedro en Vaticano,
con la tiara y tres coronas de oro,
el gran pastor Pontífice Romano,
de cardenales, entre el sacro coro
hacen ostentación, de mano en mano
otros señores de su gran tesoro,
veese la majestad en largo espacio
de aquel Pontifical rico Palacio.*

*Después que al santo pie y mayor Corona
por Felipe III da obediencia,
y a gastos y presentes no perdona
su propia liberal magnificencia,
la sacra bendición toma en persona
de Paulo Quinto Máximo, y licencia,*

*y dejando gran nombre y fama en Roma,
para España la posta apriesa toma»²⁵.*

Al año siguiente de 1610, don Gomes Suárez de Figueroa, sale de Roma y regresa a su patria, marchando también a París, comisionado por su monarca Felipe III, para que negociase el matrimonio del hijo del monarca, que reinaría con el nombre de Felipe IV, con la princesa gala Isabel de Borbón, y paralelamente la boda del heredero francés Luis XIII con Ana Mauricia, la hija del rey español, con la sana intención de que estas bodas suavizaran las tensiones que existían entre las dos cortes separadas por los montes Pirineos, que se convertían en fronteras para sus rivalidades.

El monarca español agradeció estos servicios prestados por el Duque a la Corona, nombrándolo Virrey y Capitan General de Valencia y más tarde Gobernador de Milán, sucediendo al Marqués de Villafranca. En este último cargo se distinguió en labores de protección a los católicos de la ciudad de Vatelina, que estaban siendo perseguidos cruelmente por las mesnadas protestantes de los grisonos, consiguiendo expulsarlos de aquel territorio. Casado con su sobrina Ana Fernández de Córdoba y Figueroa, hija del quinto Marqués de Priego, tuvo un hijo de ella llamado Lorenzo Gaspar, que murió a los tres años de edad, lógicamente sin dejar descendencia.

El poeta Cristóbal de Mesa no escatimó elogios al glosar la vida de este noble de la casa de Feria, don Gomes, y el poema que hemos venido comentando, acaba con unas estrofas dedicadas a él, en el que hace mención del nacimiento del hijo, que durante tan breve tiempo, llevó el título de Cuarto Duque de Feria:

*«Y al Duque de la noble Extremadura
sin de tiempo pasar larga distancia,
le daban la Encomienda de Segura:
después llevaba una embajada a Francia,
y Virrey de Valencia la pintura*

²⁵ *Idem*

*lo mostraba con arte de importancia:
De Villalba el Marqués nace allí tierno,
y de Milán su padre va al gobierno.
Las demás alabanzas, los loores
de la Casa clarísima de Feria,
de siglo en siglo a nobles escritores
pueden dar para siempre amplia materia,
a las casas más altas, y mayores
aventajando de la antigua Iberia,
que de higuera tal con toda rama
da blasones y títulos la fama.*

*Después de haber llevado Galatea
al gran Lorenzo por aquesta parte,
porque de su familia excelsa vea
cuánto le ha dado, y le promete Marte,
de virtud y valor siendo la idea,
mucho mayor que allí descubre el arte,
dejándole en la playa, con sus ninfas
volvió a sus propias cristalinas linfas»²⁶.*

Otro de los poemas, que estamos comentando como laudatorios de la familia de los Feria, acaba con una hermosa glosa poética general, que estuvo dirigida especialmente al último de estos nobles extremeños, con quien tuvo alguna relación el poeta zafrense:

*«Después de estas memorias,
Condes, Duques Maestres,
de la noble y antigua Extremadura,
alcanzando victorias,
navales y terrestres
de que habrá fama en larga edad futura,*

²⁶ *Idem*

*como aquella de Dura,
por tierras y por mares,
con bélicos trofeos
llenaron los deseos
con diversos despojos militares,
y de sus pechos grandes
tembló Italia, Alemania, Francia y Flandes.
Dando larga materia
a las más cultas plumas,
para decir con alto estilo y arte
de los Duques de Feria,
de los modernos Numas,
cuanto los favorece Apolo y Marte,
y en una y otra parte
su pródigo gobierno,
en la paz, en la guerra,
en el mar y en la tierra,
haciendo el nombre de su patria eterno,
por cuanto imperio abarca
el Español Católico Monarca.*

*Tú, digno descendiente
de tan claros varones,
y de tanto valor sucesor digno,
de tan ínclita gente
heredas los blasones,
que se aventajan al valor latino,
varón fuerte y benigno,
sírvale de consuelo
a tu sabia prudencia,
y singular paciencia,
ver que tus prendas viven en el cielo,
y la humana miseria
desprecian, ricas más en mejor feria.*

*Canción, dio fértil fruto la alta higuera,
y en verde Primavera*

*de tan florido fruto
tiene el cielo el tributo,
con nuevo aumento en su mayor esfera»²⁷.*

EL POETA RECOMIENDA EL RETIRO EN SU VILLA DE ZAFRA AL DUQUE DON GOMES

Este Duque don Gomes, después de aquella azarosa vida, en la que había mezclado lo militar con lo diplomático, estaba necesitando de un obligado descanso y Cristóbal de Mesa le va a exhortar e insistir a que se retire a disfrutar de su tierra de Extremadura, donde se le apreciaba y se le consideraba. Contaba por entonces el noble con la madura edad de 47 años de edad y apenas había residido por mucho tiempo en sus posesiones de Zafra, donde le era posible encontrar la paz de una felicidad insospechada. Por eso el poeta se atreve a insinuarle este receso de sus anteriores actividades:

*«Pues el gran Duque sois de Extremadura
gozad de vuestro estado y vuestra tierra
que os ama y obedece con fe pura»²⁸.*

También desea Mesa que el duque regrese a España, después de su larga campaña diplomática en Francia, para que pueda dedicarse a su liberal ocupación de escritor, afición que el noble practicaba con éxito:

*«Si el camino de Francia y el de Flandes
y ocupaciones por diversas partes
han sido hasta aquí justas excusas.
Entre cosas tan graves y tan grandes
dad ya lugar a las sagradas musas
y a los estudios de las buenas artes»²⁹.*

²⁷ Canción a los Duques de Feria. Obra citada.

²⁸ A don Gomes Suárez de Figueroa

²⁹ Idem

Cristóbal de Mesa también estaba ya haciéndose mayor de edad, y todo aquel su primer afán por figurar en las cortes junto a los nobles, para solicitar su protección, se encontraba ya en decadencia y sólo buscaba un descanso y el poder llevar una vida relajada y sana, desengañado como estaba de los desprecios de los hombres, todo ello debido muy especialmente a su carácter tremendamente sensible:

*«Pasan aprisa los ligeros días
corre la presta edad, vuelan los años
y quedan evidentes desengaños
de las inciertas esperanzas mías»³⁰.*

Su decidida resolución era el dejar la ocupación de la escritura y dedicarse a una vida tranquila y sana, como lo declaran estos versos, que se incluyen en un poema, en el que hace esta misma recomendación a su amigo el Duque de Feria:

*«Yo como ya me voy haciendo viejo,
más que escribir procuro vivir sano,
sin tomar de los médicos consejo.
Guárdome del calor en el verano,
repárome de frío en el invierno,
y me retiro a descansar temprano.
Como mejor de lo que está más tierno,
y hago un ejercicio moderado,
con un buen regimiento y buen gobierno.
No tomo pena, no me da cuidado,
en cuál provincia, o en cuál reino hay guerra,
ni deseo saber cosas de estado»³¹*

³⁰ *Rimas. Soneto*

³¹ *A don Gomes Suárez de Figueroa*

A pesar de haber residido la mayor parte de su vida lejos de su patria natal, Zafra, sin embargo, dirige su vista y recuerdo al paisaje natural y urbano de su querida Extremadura, y en una postrer canto que dedica a su noble protector, le exhortará a que él también regrese a esta ilustre villa zafrense, sede de su título Ducal, donde posee su maravilloso palacio y una serie de edificios importantes. Así podría estar lejos de las intrigas cortesanas, a las que califica de una deleznable cumbre de alta sierra, y dedicado a gozar de los paisajes, del atractivo de la caza y de los frutos del campo, placeres de los que no podría ya gozar su hijo Lorenzo, fallecido a la temprana edad de tres años:

*«Dejando pretensiones cortesanas
trocando por la Corte el buen cortijo,
donde a prisa no salen tantas canas.
Que ni le altera la enemiga trompa
ni el bélico atambor le quita el sueño,
fuera de popular soberbia pompa.
Vos gran señor, del gran Lorenzo hijo,
con cuya muerte ya la Parca dura,
y a la tierra privó de regocijo»³².*

Siguen, a continuación, en este poema laudatorio, unas insistentes recomendaciones para que don Gomes se retire a su tierra extremeña de los pueblos del Ducado, en especial a Zafra, población a la que Cristóbal de Mesa describe y alaba, enumerando todos sus templos y edificios religiosos, así como sus calles, como un buen entusiasta de su tierra natal, a la que él mismo poeta no llegó a regresar, habiendo fallecido en Madrid, el 27 de septiembre de 1633:

*«Y en Zafra, y en la Parra y Salvatierra,
y en Valencia, en Villalba y en Oliva,
en el Soto, en el Valle y en la Sierra.
Entre la antigua noble gente altiva,
que se precia venir de los vasallos,
del tal don Gomes, que mil siglos viva.*

³² *Idem*

*No faltan buenas armas y caballos,
árboles, frutas, fuentes, pesca y caza,
y mil bienes que no sabe contarlos.*

*Y en Zafra, en la menor y mayor plaza,
y en la vistosa calle de Sevilla,
y el palacio de antigua y gentil traza.*

*Os podrán festejar a maravilla,
como solía cuando estaban juntos,
los estados de Feria y de Montilla.*

*Gozad de tanto bien, príncipe, luego,
dejad la Corte que la vida acorta,
daño del alma y de la bolsa fuego.
Pues proseguir el pleito tanto importa,
en Zafra estáis más cerca de Granada,
cuyo temple el espíritu conforta.*

*Es tierra salúfifera y templada,
buen clima, y aire, y agua, y campo, y cielo,
Extremadura dicha de extremada.
Estaciones tenéis de gran consuelo,
con la Iglesia Mayor, Santa Marina,
donde podéis mostrar el santo celo.*

*Y santa Clara, y Santa Catalina,
y con Santo Domingo, y San Benito,
la Cruz y el Monasterio de la Mina.*

*Para visto es mejor que para escrito,
seguid tan descansada y cierta senda,
por tan fértil y próspero distrito.*

*Y gozad muchos años la encomienda,
que tenéis de Segura de la Sierra,
y tan antiguo estado, y tal hacienda,
en tan amena y abundante tierra»³³.*

³³ A Don Gomes Suárez de Figueroa

No podría ser muy duradero este paraíso extremeño para el Duque de Feria, desgraciadamente. A los cuarenta y siete años de edad, dejaba de existir en 1.634, un año después que Cristóbal de Mesa, sin dejar descendencia y heredero directo, ya que, como se ha indicado anteriormente, su hijo Lorenzo Gaspar había fallecido a los tres años de edad y el título nobiliario de la casa del Ducado de Feria tuvo que retroceder en la generación familiar, y pasar a su abuelo materno, don Alfonso Fernández de Córdoba y Figueroa.

BIBLIOGRAFÍA

- CERECEDA, Feliciano: *El Conde de Feria y su embajada en Londres en 1558*. Escuela diplomática de Asuntos Exteriores. Madrid, 1948.
- CROCHE DE ACUÑA, Francisco: *Aproximación a Cristóbal de Mesa, un poeta zafrense en el Siglo de Oro*, Memoria de Licenciatura en la Universidad de Extremadura, 1981.
- CROCHE DE ACUÑA, Francisco: *Cristóbal de Mesa, un ejemplo de patrocinio a las letras en los Duques de Feria*. Congreso Conmemorativo del VI Centenario del Señorío de Feria. Editora Regional de Extremadura, 1996.
- CROCHE DE ACUÑA, Francisco: *La Familia de los Mesa en la Zafra del Siglo XVI*. Caja Rural de Extremadura. Zafra, 1996.
- FIGUEROA Y MELGAR, Alfonso: «Los Suárez de Figueroa, de Feria y Zafra». *Revista de Estudios Extremeños*, año 1974, tomo XXX.
- MAZO ROMERO, M.: *El Condado de Feria*. Badajoz, 1.980.
- MESA, Cristóbal de: *Las Églogas y Geórgicas de Virgilio y Rimas*. Madrid, Edición de 1713.
- MESA, Cristóbal de: *Valle de lágrimas y diversas Rimas*. Madrid, 1594.
- MESA, Cristóbal de: *Rimas*. Edición de Ricardo Senabre. Colección Clásicos Extremeños. Diputación de Badajoz, 1991.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio: *Bibliografía de Cristóbal de Mesa*. Madrid, 1950.